

Volver a pelear la última guerra: Afganistán y el patrón de Vietnam

Thomas H. Johnson y M. Chris Mason



My Tho, Vietnam, 5 de abril de 1968.

UNA MÁXIMA CITADA a menudo es que, en todos los conflictos de siglo pasado, EUA siempre vuelve a pelear la misma guerra. Un gran número de analistas y periodistas han mencionado recientemente la guerra en Vietnam en conexión con Afganistán.¹ Tal vez temerosos de poner demasiado hincapié en esta analogía, la mayoría de ellos se han distanciado de ella. No deberían —la guerra de Vietnam es menos una metáfora para el conflicto en Afganistán que un patrón. Por ocho años, EUA ha actuado en una reconstrucción política y militar casi idéntica a la guerra de Vietnam, y la falta de concienciación de los eventos de hace 50 años es profundamente inquietante.

Thomas H. Johnson es profesor de investigación del Departamento de Asuntos de Seguridad Nacional y director del Programa de Estudios de Cultura y Conflicto en la Escuela de Postgrado Naval, Monterey, California.

El Señor M. Chris Mason es funcionario del Servicio



Un soldado cubre un colega herido mientras aterriza un helicóptero para evacuar a los heridos después de que su vehículo detonó un dispositivo explosivo improvisado en el valle Tangi, provincia de Wardak, Afganistán, 19 de agosto de 2009.

El gobierno de Obama asumió de forma deliberada la responsabilidad de la guerra en Afganistán en los primeros días de su gobierno, desplegando más soldados y ordenando varios análisis estratégicos. En octubre, durante la redacción del presente artículo, el gobierno de Obama estaba realizando un análisis estratégico muy público, después de una evaluación desalentadora del General Stanley McChrystal, comandante del Teatro de Operaciones seleccionado por el Presidente y de un desastre electoral embarazoso en Afganistán. El presidente Obama sin duda sabe,

Exterior quien sirvió en el 2005 como oficial político en un Equipo de reconstrucción Provincial en la provincia de Paktika. Actualmente es becario de mayor jerarquía en el Programa de Estudios de Cultura y Conflicto y en el Centro de Estudios de Defensa Avanzados en Washington, DC.

como sabían los presidentes Johnson y Nixon, en circunstancias similares, que la selección de las actuales alternativas van de mal a peor. De hecho, hoy en día, hay un consenso, como lo había antes del golpe de estado contra Diem en el 1963, de que la guerra va mal. El número de ataques de todo tipo en Afganistán han incrementado cada año desde 2003, aumentando radicalmente en el 2009, el año más letal hasta ahora para las fuerzas de EUA. El Gobierno de Kabul es tan corrupto, disfuncional e incompetente que hasta su fraude electoral es cantinflesco. El compromiso de soldados estadounidenses ha incrementado de forma constante, un patrón conocido de la guerra de Vietnam, y ahora el Presidente debe contemplar una solicitud de otros 40.000 soldados o, según la evaluación secreta del General McChrystal que se filtró al periódico *Washington Post*, enfrentar la posibilidad de “fracaso de la misión”.² Cualquiera que sea la decisión del Presidente [Obama decidió desplegar 30.000 efectivos en diciembre de 2009] y los resultados de la elección actual en las próximas semanas [Hamid Karzai ganó la presidencia el 2 de noviembre de 2009], no obstante, no afectarán la gran similitud entre los dos conflictos.

Los paralelos superficiales entre los conflictos en Afganistán y en Vietnam son espeluznantes. En ambos conflictos, la insurgencia fue y es fundamentalmente rural. En ambos casos, 80% de la población era y es rural, con el índice de alfabetización nacional cerca del 10%. Cada insurgencia era y es cohesiva y exclusiva en términos étnicos. En ambos casos, los insurgentes gozaron de refugios seguros tras una frontera vasta, escarpada e imposible de cercar, que las fuerzas convencionales de EUA no podían ni pueden cruzar, donde el enemigo tenía y sigue teniendo poder político incontestado. Ambos países fueron destrozados por décadas de agresión imperial europea (Francia y la antigua Unión Soviética, respectivamente), ambos ganaron, increíblemente, sus guerras David versus Goliat contra los invasores y después ambos presenciaron una década de guerra civil entre el Norte y el Sur: condiciones que produjeron generaciones de combatientes y comandantes muy diestros en el combate. Ambos países tienen terrenos espectacularmente inhóspitos e infranqueables con pocos caminos, factores que limitan el valor de la superioridad de vehículos

motorizados y que hacen irrelevantes los tanques e inmóviles las piezas de artillería. Este tipo de terreno obliga a depender de potencia aérea para el apoyo de fuego y helicópteros para el movimiento de efectivos y reabastecimiento. Ambos conflictos han tenido lugar en el continente asiático, a millares de kilómetros de distancia de EUA, que requieren líneas logísticas sobrecargadas, aunque en Afganistán, a diferencia de Vietnam, donde la Armada de EUA se desempeñó extremadamente bien, es claro que no hay una bahía de Cam Rahn, ni delta del río Mekong, ni litoral, limitando, en gran parte, la enorme ventaja del poder naval de EUA a las tropas especiales navales (*SEAL*) y al Batallón Naval de Construcción (*Seabees*).

Como en la mayoría de las insurgencias campesinas rurales, en ambos casos, guerrilleros mal equipados vivían y se escondían en medio de la población. Ni el Vietcong (VC) ni el Talibán eran o son populares. El índice de apoyo popular para cualquiera de los dos para ser gobernantes de la nación era y es menor de 15%.³ En ambas guerras el enemigo se infiltró profundamente en nuestras bases y obligaron a los intérpretes a informarles sobre todos nuestros movimientos y comunicaciones.⁴ En ambos países, el comportamiento torpe y culturalmente ofensivo de los soldados estadounidenses y el uso indiscriminado de apoyo de fuego convirtieron las aldeas rurales en centros de reclutamiento del enemigo. Vietnam del Norte recibió dinero, armas



Un helicóptero CH-47 Chinook con municiones en carga colgante despegó de la base de apoyo de fuego Myron, en Camboya, 24 de junio de 1970.

y apoyo de la antigua Unión Soviética; el Talibán lo recibe del Ejército de Pakistán (la Dirección de Inteligencia Inter-Instituciones o ISI, por sus siglas en inglés) y de sauditas acaudalados. En junio de 2009, el Ejército volvió a reinstaurar el “recuento de cadáveres” como un indicador de éxito.⁵ (El General McChrystal lo suspendió al asumir su cargo actual, pero la mentalidad persiste).

Estos son sólo algunas de las simetrías superficiales. Los paralelos reales son mucho más profundos. Evidentemente hay diferencias, pero la mayoría de estas, si se analizan, son más cosméticas que estructurales. Lamentablemente, la mayoría de las diferencias consisten en *desventajas* obvias para EUA. Afganistán es un mosaico de grupos étnicos, a diferencia de Vietnam, con un sentido casi nulo de identidad nacional o nacionalismo. En Vietnam, EUA ejerció el control total sobre la conducción de la guerra; en Afganistán, la “guerra por coalición” está obstaculizada por la fragmentación de las líneas internas de autoridad y condiciones nacionales y reglas de enfrentamiento que socavan la unidad de mando. En Vietnam, el enemigo fue monolítico; la insurgencia en Afganistán es una compleja red de redes, y eso es mala noticia.⁶ Afganistán no es una sola insurgencia, sino varias insurgencias interconectadas, y las generalizaciones acerca de los enemigos de EUA en Afganistán son engañosas y, a menudo, contraproducentes.

...la intersección de cómo acaban las insurgencias y las yihades es históricamente inexistente...

En lo que se refiere, a la *naturaleza* del enemigo, las semejanzas llegan a ser más preocupantes, no por sus motivaciones, que son claramente distintas, sino por nuestra persistente *malinterpretación* institucional de sus motivaciones. En Vietnam, una narrativa intensa y difundida de nacionalismo y reunificación motivaba al enemigo, pero EUA obtusamente insistió en representar la guerra como una lucha contra la expansión del comunismo. No obstante,

el Ejército de Vietnam del Norte (NVA) y el Vietcong no estaban luchando por el comunismo —estaban luchando por Vietnam. *Estábamos luchando contra el comunismo, pero el enemigo no estaba luchando por ello.* Similarmente, en Afganistán, el enemigo ha creado un discurso nacional generalizado, en este caso la yihad religiosa. Sin embargo, altos funcionarios de EUA y de la OTAN, continúan malinterpretando la narrativa fundamental del enemigo con el que pelean, determinados, en este caso, a librar una campaña *secular* contra un enemigo que lucha una guerra religiosa. Obviamente, las motivaciones de muchos de los combatientes del Talibán, en los niveles inferiores, son menos loables, desde la venganza hasta criminalidad y el mercenarismo, pero eso es irrelevante. El enemigo ha establecido exitosamente la yihad como su narrativa penetrante y generalizada. Consistentemente, a través del tiempo y del espacio, todas sus tan sofisticadas operaciones de información destacan uniformemente este mensaje religioso de la yihad. Casi todos los líderes talibanes, desde los niveles militares y políticos más altos hasta el de subcomandante de distrito, son mulás.⁷ Las implicancias de eso todavía no han sido asimiladas. Nosotros peleamos una contra-insurgencia; el enemigo pelea una yihad. Sin embargo, la intersección de cómo acaban las insurgencias y las yihades es históricamente inexistente, y cualquier discusión sobre “negociar con el Talibán” para encontrar una solución política, como si el Talibán fuera algún tipo de organización política unificada y secular, es muy ingenua. No se puede negociar con la voluntad divina de Dios, y en Afganistán, sólo se busca negociaciones si se está perdiendo para obtener mejores condiciones de rendición. Al malinterpretar la naturaleza fundamental del enemigo, EUA vuelve a pelear la guerra equivocada, exactamente como lo hizo en Vietnam. Es difícil derrotar a un enemigo al que no se entiende.

Este problema se podría rectificar si el aparato político y militar de EUA pudiera examinar al enemigo fuera del discurso secular penetrante que ha sido creado por las dominantes agencias de inteligencia de EUA, y sin temor de dar la impresión de que está librando una “guerra contra el Islam.” Esta transformación en la manera de

pensar es difícil, si bien es posible. No obstante, las dos semejanzas más profundas entre las dos guerras son casi *irresolubles*. La primera de estas es el problema de la *legitimidad*. De hecho, el mayor desafío presentado por Vietnam del Norte en ese entonces, y el Talibán, en la actualidad, no es el poder de combate, sino la legitimidad.⁸

Lo esencial en una contrainsurgencia: la legitimidad

La “legitimidad” es una palabra que, últimamente, se usa con frecuencia en Washington. Tras ocho años, expertos, comentaristas y funcionarios del Gobierno súbitamente han descubierto el “asunto de la legitimidad en la gobernanza”. Lamentablemente, ninguno de ellos parece entender el meollo del asunto. El asunto central no es la fusión moral del presidente Hamid Karzai en los últimos seis meses, o el hecho de haber presidido sobre una elección absurda (e innecesariamente) manipulada, ni el hecho de que luego éste es considerado ilegítimo por la mayoría de afganos. La cuestión central es que al presidente Karzai lo consideraban ilegítimo *antes* de la elección. El desastre político en agosto, al que el jefe de la Misión de Asistencia de la ONU en Afganistán, Peter Galbraith, llamó un “accidente ferroviario”, sólo cambió la percepción pública de Karzai del desdén a la mofa. Los afganos son conocidos por su cortesía; las encuestas de opinión en el Occidente sólo muestran lo que los afganos consideran que el entrevistador quiere escuchar, según lo exige su cultura y no lo que verdaderamente piensan.

¿Por qué esto les interesa a los militares? Porque los expertos, en gran parte, concuerdan en que un gobierno al que la población considera de 85% a 95% legítimo es el *sine qua non* (lo esencial) para lograr el éxito en contra de una insurgencia. Como Kalev Sepp demostró estadísticamente, si no cuenta con ese porcentaje, va a perder.⁹ (Esto no debe confundirse con la popularidad: tener la legitimidad para gobernar es totalmente distinto a ser popular). Las cifras de Hamid Karzai ahora están mucho más por debajo del 50%, y probablemente más cerca de 30%.

Las insurrecciones no son nuevos fenómenos en Afganistán.¹⁰ Previos líderes afganos han logrado grados variables de éxito en sojuzgar las insurrecciones religiosas rurales. El grado

de éxito dependió del porcentaje de la población que consideró al régimen como *legítimo* y hasta qué grado el gobierno se mantuvo fuera de la vida cotidiana de la población. La historia de Afganistán demuestra, conclusivamente, que la legitimidad de un gobierno proviene exclusivamente de dos fuentes inmutables; la *dinástica* (monarquías y patriarcados tribales) y las *religiosas*, y algunas veces de ambas.¹¹ Estas equivalen a las fuentes tradicionales y religiosas citadas por el renombrado sociólogo Max Weber.¹²

...el Gobierno de Karzai es ilegítimo porque es electo.

Lamentablemente, el Gobierno de Karzai debe su única alegación de legitimidad a la tercera fuente de Weber, la jurídica (V.gr., elecciones al estilo occidental y al estado de derecho). No obstante, esto no tiene ningún precedente histórico como base para legitimar al Gobierno de Afganistán, y la idea de que el Occidente puede aplicarlo a la sociedad afgana como el que pone una mano de pintura, es pura fantasía. En esencia, el Gobierno de Karzai es ilegítimo *porque* es electo.¹³

Un estadounidense no puede declararse rey y esperar que sus compatriotas lo consideren legítimo: la monarquía no es una fuente de legitimidad de gobernanza en EUA. De la misma manera, un hombre no puede ser electo Presidente en Afganistán y esperar que los afganos lo consideren legítimo: la democracia no es una fuente de legitimidad en Afganistán. Y cualquier ilusión que una minoría de afganos pudiera haber tenido sobre el funcionamiento de la democracia desde 2001 fue completamente disipada por un parlamento disfuncional y el desastre electoral en agosto. Las elecciones no hacen las democracias; las democracias hacen las elecciones.

Este problema de ilegitimidad es especialmente agudo a nivel de aldea de la sociedad rural pashtu, donde la autoridad dinástica y religiosa ha sido incontestada por más de mil años.¹⁴ La percepción generalizada entre los afganos de que el Gobierno de Karzai es ilegítimo —*porque* carece de cualquier legitimidad tradicional o religiosa— antedata por cinco años la desgracia de Karzai en agosto.

El grupo revisionista de historiadores de la guerra de Vietnam sostiene que, en 1972, las fuerzas militares de EUA en el campo en Vietnam del Sur habían logrado poner fin, temporalmente, a las iniciativas de Vietnam del Norte de reunificar al país a la fuerza, a pesar de las limitaciones impuestas a las fuerzas militares por los parámetros políticos de una guerra restringida.¹⁵ Esta perspectiva es verdadera pero en un sentido restringido. Sin embargo, como bien dijo el Coronel norvietnamita Tu al Coronel Harry Summers en Hanói en 1972, también es irrelevante. Trágicamente, todas las iniciativas militares fueron en vano porque, políticamente, en Saigón, no había *ente alguno*. El totalmente ilegítimo gobierno jamás contó con el apoyo de la población rural. (También da que pensar al recordar que este impasse temporal fue logrado por 535.000 soldados estadounidenses —casi ocho veces el número en Afganistán a fines de 2009, en un país que cabría dentro de Afganistán con espacio suficiente para incluir algunas sierras adicionales, a un coste de 58.159 vidas estadounidenses y hasta cuatro millones de vidas vietnamitas.)¹⁶

Eric Bergerud, uno de los mejores historiadores de la guerra de Vietnam, afirmó lo siguiente:

El Gobierno de Vietnam carecía de legitimidad ante el campesinado rural, el mayor segmento de la población... Los campesinos consideraron al Gobierno de Vietnam como distante, corrupto e ineficaz... La elite urbana de Vietnam del Sur poseía todos los adornos exteriores de una cultura extranjera... de aún más importancia, este pequeño grupo controló la mayor parte de la riqueza y poder en una nación pobre, y la actitud de la elite gobernante con relación a la población rural fue, en el mejor de los casos, paternalista y, en el peor, rapaz.¹⁷

Como observa Jeffrey Record, “el obstáculo político fundamental para un éxito duradero de EUA en Vietnam [fue] un régimen títere políticamente ilegítimo, militarmente impotente y completamente corrupto en Vietnam del Sur.”¹⁸ Sólo substituya la palabra “Afganistán” por “Vietnam del Sur” en estas cita y las descripciones concuerdan precisamente con el Gobierno actual en Kabul. Como Afganistán, Vietnam del Sur, a nivel nacional, fue un grupo extensamente corrupto de señores egoístas

de la guerra, muchos de los cuales estaban profundamente involucrados en el lucrativo tráfico de opio, con una legitimidad casi inexistente fuera de la capital. Los avances puramente militares logrados a un precio terrible, en términos de vidas y recursos nacionales, en Vietnam nunca llegaron al punto de agotar la reserva de mano de obra del enemigo ni su voluntad de luchar, y simplemente no pudo ser mantenido políticamente por un conjunto sobornable e incompetente de instituciones estatales disfuncionales, donde el egoísmo fue la norma. Este es el primero de los dos aspectos comunes profundos de la guerra de Vietnam y la de Afganistán, el que las fuerzas militares de EUA deben considerar cuidadosamente antes de invertir todo en una mayor intensificación.

Ni la “vietnamización” de aquel conflicto por el presidente Nixon ni la “afganización” de esta guerra jamás fue una opción viable. Como los Jefes del Estado Mayor Conjunto advirtieron al Secretario de Estado John Foster Dulles en 1954, “Se necesitan gobiernos fuertes y estables para poder crear ejércitos fuertes.”¹⁹ Vietnam, al igual que Afganistán, carecía de ambos. En ambos casos, un cuerpo de oficiales nombrados y ascendidos con base en criterios políticos —motivados más por el lucro o por lealtades a patrones que por el patriotismo— estorbó y continúa estorbando al ejército.²⁰ El Ejército de la República de Vietnam (ARVN), parecido al Ejército Nacional de Afganistán (ANA), fue destrozado por una elevada tasa de abandono, que el Ejército de EUA ocultó en ambas guerras al proporcionar datos estadísticos engañosos que sólo reflejaban el

***Ni la “vietnamización”
de aquel conflicto por el
presidente Nixon ni la
“afganización” de esta guerra
jámás fue una opción viable.***

número de reclutas que recibieron adiestramiento básico. El Pentágono continúa presentando la cifra (verdadera, pero irrelevante) de 90.000 soldados



Cuerpo de Infantería de Marina de EUA, Sgto. Freddy G. Cantu

Ancianos de aldeas que se postulan de candidatos para el consejo municipal muestran sus números mientras los ciudadanos del lugar votan en una elección en la provincia de Helmand, Afganistán. Estas elecciones establecen cuerpos de gobernanza paralelos muy contraproducentes y desestabilizadores, que merman y socavan aún más la autoridad y poder de los ancianos locales. El verdadero vencedor de estas elecciones es el Talibán.

del ANA que han sido “adiestrados y equipados” desde mayo de 2002, sin mencionar que, tal vez, sólo están presentes 32.000 soldados de combate para servicio en la actualidad.²¹ Como el ARVN, la capacitación de los reclutas del ANA es de calidad inferior, casi todos son analfabetos, el estado de preparación es bajo aún con los estándares indulgentes impuestos por la presión de mostrar progreso y la toxicomanía es un problema grave y creciente. Detrás de la ilusión, el índice anual de desertión “oficial” cayó de su cumbre del 30% en 2005 a “sólo” 10%, pero la definición de “ausente sin licencia” oculta gran parte de los casos de desertión. La tasa de re-alistamiento es inferior a 50% y, con los contratos de cinco años, otro 12% de la fuerza abandonan la fuerza cada año. Con las bajas, enfermedades, etcétera, un cuarto del ANA se desvanece anualmente. El Ejército de EUA sabe que el ANA nunca podrá sobrepasar 100.000 efectivos, el doble de su total actual, porque antes de que acontezca esto, el aumento anual será igual a las pérdidas anuales.²² Las proyecciones de una

fuerza de 134.000 soldados en 2010 ó un ANA de 240.000 en el futuro son absurdas. Otro triste paralelo es el hecho de que, en ambas guerras, las iniciativas de asesoría de las Fuerzas Armadas de EUA era la prioridad más baja en la asignación de personal del Ejército de EUA. Desde mayo de 2002, la tasa de cumplimiento de instructores integrados en el ANA es aproximadamente 50% de los requisitos identificados, y la mayoría hizo uso de las especialidades de no combate (tales como el servicio médico o logística) para recibir adiestramiento de actualización en las destrezas de combate en el Fuerte Riley, Kansas, antes de desplegarse para enseñarlas a los soldados del ANA. Aún más importante, el ANA y su homólogo vietnamita llegaron a estar psicológicamente incapacitados debido a los años que pasaron como observadores mientras los estadounidenses asumieron el control de la guerra, y ninguno de los dos aprendió a actuar independientemente, desarrollar la capacidad de abastecerse o mantener los adelantos hechos por

las tropas norteamericanas. Al Ejército de EUA le gusta anunciar las operaciones en las cuales el ANA “asumió la vanguardia”, nuevamente pasando por alto mencionar que casi todas estas operaciones se realizaron en las áreas del norte de Afganistán, donde había poco combate, y que casi no ha habido ninguna operación en el sur, donde ha ocurrido el combate intenso.

En pocas palabras, a menos que el Gobierno de Afganistán inesperadamente se transforme en una institución capaz, legítima y relativamente incorrupta en un período mucho más corto que el del gobierno survietnamita para realizar, sin éxito, la misma hazaña, seguirán existiendo en Afganistán condiciones idénticas para el fracaso político y del ejército local, *sin importar* ningún éxito militar extranjero. De forma decisiva, la historia también muestra que los gobiernos que se sustentan a punta de bayonetas extranjeras en Kabul no sobreviven la retirada de estas por mucho tiempo.

La diferencia crucial

No obstante, hay una diferencia positiva crucial entre los casos de Afganistán y Vietnam —una que puede salvar la situación en la guerra si los encargados del proceso de toma de decisiones la comprenden. Según lo sostenido anteriormente, la tarea central es establecer la legitimidad de gobernanza para negar el control político al Talibán. Tanto en Afganistán, como en Vietnam del Sur, eso es imposible a nivel nacional en el tiempo disponible. No está en nuestras manos cambiar una sociedad entera. No obstante, en Afganistán, esta legitimidad crucial no tiene que ser nacional; puede ser local. La gobernanza en las áreas rurales del país históricamente ha sido descentralizada y tribal, y la estabilidad surge de una red compleja de redes tribales entrelazadas.²³ Si los líderes occidentales pueden pensar fuera del marco establecido por el Tratado de Westfalia y aceptar formas no occidentales de legitimidad, es posible que puedan cambiar completamente a su favor la trayectoria descendente de la guerra. En lugar de concentrar energía y recursos en construir un castillo de arena a la orilla del mar, como hicimos repetidas veces en Saigón después de cada nuevo golpe de estado, se ha argumentado por años que se debe enfocar en la reconstrucción de la legitimidad local tradicional de gobernanza en las redes existentes de líderes tribales.²⁴ Una

política culturalmente diestra buscaría restablecer la estabilidad en las regiones rurales de Afganistán al restaurarlas a la condición previa a la invasión soviética en 1979. Eso significa aprovechar nuevamente a los ancianos aldeanos, en contraste con la política actual de intentar marginarlos aún más con las elecciones locales (y, así, más ilegitimidad local).

La tragedia de Afganistán es que sí existe una solución política, pero la pasamos por alto por tratar...

Investigaciones reciente han demostrado conclusivamente que los Consejos de Desarrollo Comunitario que han sido establecidos por la ONU y por la Agencia para el Desarrollo Internacional de EUA en paralelo con el sistema tribal, aumentan la inestabilidad y conflicto en lugar de reducirlos.²⁵ El restablecer la legitimidad y gobernanza *local* es, de hecho, la única oportunidad que queda para sacar algo parecido a nuestras metas de seguridad en Afganistán del fracasado Proceso de Bonn y de las mordazas de la derrota. La tragedia de Vietnam fue que no hubo soluciones políticas. La tragedia de Afganistán es que sí existe una solución política, pero lo pasamos por alto por tratar de obligar a los afganos a ser como nosotros.

El cruce de ejes: El fracaso militar estratégico

Si los paralelos se terminaran allí, el análisis sería sumamente grave. No obstante, en Afganistán, exactamente como en Vietnam, el problema político de la ilegitimidad forma un nexo fatal con la cultura institucional militar del “Gran Ejército”, y el resultado es la incoherencia. Y este es el segundo de los dos paralelos profundamente inquietantes entre los dos conflictos.

Desde 2002, la conducción de la guerra en Afganistán —en todos los niveles— se ha basado en una estrategia implicada de desgaste por medio de operaciones de rastreo casi idénticas a las que se realizaron en Vietnam.

En Vietnam, las denominadas misiones de “búsqueda y destrucción”; en Afganistán se denominan “operaciones de rastreo” o “registros de complejos”, pero el objetivo es el mismo —encontrar armas que son fáciles de reemplazar o despejar pequeñas secciones arbitrariamente escogidas de terrenos inservibles por un corto periodo, transferir la responsabilidad de proporcionar la seguridad de la misma a las fuerzas de seguridad del lugar que no pueden mantenerla, y luego repetir el proceso en otro lugar. La gran mayoría de nuestro recurso más precioso en Afganistán, la “hora-soldado”, se ha venido desperdiciando de esta manera desde enero de 2002. Como es de esperarse, el plan de tropas por cada milla cuadrada a finales del 2009 que llegara a una 1/32^{ava} parte de la de Vietnam, tampoco funcionaría en Afganistán. Tanto en este país como en Vietnam, la reserva de mano de obra del enemigo para las tropas y líderes tácticos *no* es su talón de Aquiles, puesto que, como fue la situación en Vietnam, el enemigo puede reemplazar las bajas a un ritmo más rápido de las que podemos ocasionar. Durante ocho años en Afganistán hemos entablado la guerra *exactamente* de la manera en que el enemigo anticipaba y esperaba. El Talibán también ha estudiado la historia de Vietnam. (En ambas

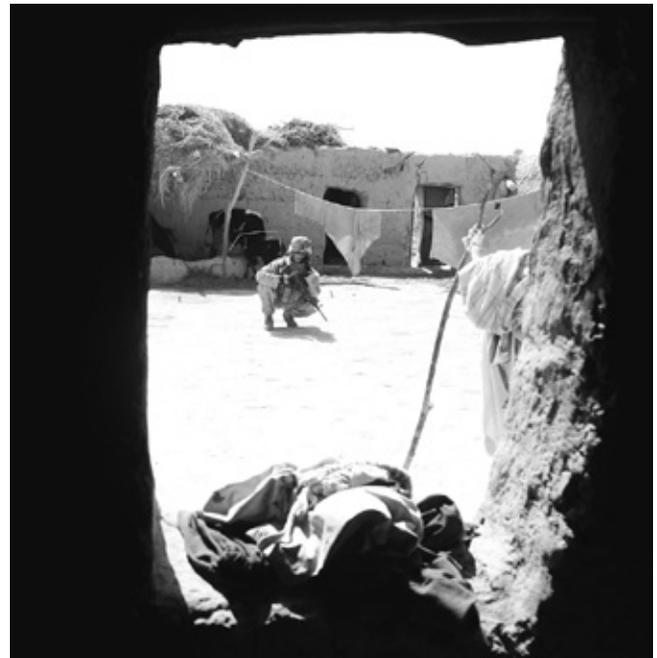
guerras, el Ejército ha subestimado la inteligencia del enemigo, otro paralelo trágico).

Según brillantemente lo documentó, Russell Weigley, la guerra de desgaste es el Estilo de Guerra de EUA.²⁶ Como en Vietnam, una guerra de desgaste en Afganistán está condenada al fracaso. El General McChrystal es el primer comandante estadounidense desde que comenzó la guerra que entiende que la protección del pueblo, y no la persecución de adolescentes analfabetos y armados en el campo, es el principio fundamental de la contrainsurgencia. No obstante, cuatro meses tras la asunción de su cargo, poco parece haber cambiado, salvo una orden, que debió haberse dado hace ocho años de no hacer caso a las suplicas del enemigo bombardeando campamentos con ataques aéreos y martirizando a más adolescentes. (Algo que los alemanes ignoraron cuando hicieron volar recientemente dos camiones cisternas y mataron de 40 á 50 civiles). La guerra de desgaste ya es la opción automática. Observar el desarrollo de la guerra en Afganistán es un recuerdo doloroso de los programas noticieros durante la guerra de Vietnam con sus recordatorios diarios de la misma “estrategia de táctica”. Pocos con la edad suficiente para acordarse de los reportajes de la guerra de Vietnam pudieran haber mirado el vídeo



NARA

Un soldado del 1^{er} Batallón de la 3^a División del Cuerpo de Infantería de Marina entrega a un presunto integrante del Vietcong a la retaguardia durante una operación de búsqueda y despeje realizada por el batallón, 15 millas al oeste de la Base Aérea de Da Nang, 1965.



Cuerpo de Infantería de Marina de EUA, Cabo Phillip Elgie

Un sargento del Cuerpo de Infantería de Marina de EUA despeja un complejo durante una patrulla en el distrito de Nawa, provincia de Helmand, Afganistán, 29 de agosto de 2009.

de la Operación *Kanjar* sin experimentar una sensación de *déjà vu*. Los vídeos mostraban la llegada ruidosa de helicópteros *CH-47 (Chinook)*, de la época de Vietnam, en la provincia de Helmand con 4.000 Marines a bordo, en julio de 2009 para llevar a cabo otra misión de despeje. Sí, esta vez los Marines dicen que van a quedarse para proteger el pueblo, pero, ¿por cuántos años? ¿Cinco? ¿Diez?

Hoy en día, los oficiales de mayor jerarquía a menudo repiten el siguiente mantra: “no hay una solución militar”, y no “podemos matar o capturar” para lograr la victoria en Afganistán. Algunos oficiales dicen que el Ejército ha perfeccionado sus operaciones de contrainsurgencia en los últimos cinco años. Puede que sea así, pero existen pocas pruebas en Afganistán para comprobarlo. Los más altos niveles del Ejército hablan en términos de contrainsurgencia, pero continúan practicando la guerra de desgaste. El año pasado, por ejemplo, un oficial de las Fuerzas Especiales que regresó de una misión de servicio de un año en el sur de Afganistán, nos dijo que aunque había pacificado su zona de responsabilidad al fortalecer una relación de confianza con ancianos tribales, cuyo destacamento sufrió el menor número de ataques de dispositivos explosivos improvisados y emboscadas durante los últimos seis años en la provincia donde estaba, fue clasificado en último lugar para promoción entre todos los oficiales de su unidad por haber causado el menor número de muertos enemigos durante su período de servicio en Afganistán. Si las propias fuerzas de contrainsurgencia del Ejército de EUA

***Durante ocho años...
hemos entablado la guerra
exactamente de la manera en
que el enemigo anticipaba y
esperaba.***

ascienden a su personal con base en el desgaste, se puede suponer que la 82ª División Aerotransportada no pasa la mayoría del período de adiestramiento pre-despliegue aprendiendo a hablar pashto, ni tomando té de forma adecuada, o entendiendo

el código *Pashtunwali* [camino de rectitud]. En una cultura basada en la venganza, continuamos derribando puertas, violando los códigos de honra cuando se hace registros de casas, de mujeres y matando a civiles en explosiones, tal como lo hemos estado haciendo desde el 2002. A fin de parafrasear a John Paul Vann, no hemos estado en Afganistán por ocho años, hemos estado un año en Afganistán ocho veces.²⁷ El código innato de ADN del Ejército de “localizar y aniquilar al enemigo”, el artículo de fe del General Westmoreland (bien conocido como “el Concepto”) estaba, por así decirlo, *reforzado* por la experiencia de Vietnam.²⁸ Como en Vietnam, el Ejército de EUA en Afganistán continúa subconscientemente peleando el tipo de guerra de maniobra que le gusta pelear, en lugar de adaptar la táctica que corresponde a la guerra en la cual se encuentra.

Menos del 5% de las fuerzas de EUA actualmente en Afganistán desempeñan un rol de reconstrucción (denominada “pacificación” en la guerra de Vietnam) como su misión principal, otro dato estadístico transmitido de la era de Vietnam. El porcentaje del personal destinado a los equipos de reconstrucción provincial (PRT) o que sirven de apoyo para éstos es casi igual al porcentaje de personal que realizaron iniciativas de pacificación de aldeas tales como la mal ejecutada Operación *Sunrise* y el programa de Apoyo de Desarrollo de Operaciones Civiles Revolucionarias (CORDS) en Vietnam. Y al igual que en Vietnam, las misiones de asuntos civiles son una prioridad más baja para las unidades de protección de fuerzas y de vehículos MRAP. En vista de que muchos de los PRT estadounidenses en el sur del país fueron disueltos y su personal integrado en las fuerzas de maniobra en el 2005, las reglas de protección de fuerzas más estrechas significan que siempre habrá personal suficiente para efectuar otro registro, pero pocas veces hay personal suficiente para realizar una inspección de “prioridad baja” de un proyecto de construcción de una escuela en otro distrito. Esto sugiere una cultura militar que abarca mucha teoría, pero poca ejecución práctica, y en gran parte, amnésico de su propia historia.

Irónicamente, la nueva estrategia del General McChrystal en Afganistán de sacar las fuerzas de las zonas rurales para proteger los centros poblados más grandes es exactamente lo que



NARA

Soldados de la Infantería de Marina de la Compañía H, 2º Batallón de la 7ª División se desplazan a lo largo de canales de arrozales en persecución del Vietcong, 1965.



Ralph Dayton

Integrantes de una "compañía de armas" de la 6ª División de Infantería de Marina cruzan un canal de irrigación en una patrulla en la provincia de Helmand, mayo de 2008.

el enemigo escogería que nosotros hiciéramos, de poder hacerlo. Los afganos que viven, principalmente, en los pueblos más grandes son comerciantes y empresarios menores, y ellos son los últimos, salvo los hazaras, que quieren la restauración del gobierno talibán. Los talibanes saben que las guarniciones urbanas caerán una tras otra como manzanas maduras una vez que controlen las áreas rurales circundantes, como lo hicieron cuando subieron al poder en 1996. Es la gente rural a la que se necesita proteger más en una insurgencia rural, no a la población urbana. Los soviéticos aprendieron una lección amarga de esto en Afganistán entre 1979 y 1989, cuando también controlaron los centros poblados, pero ninguna zona rural, y fueron aplastados de forma contundente. Como señaló el Mariscal Akhromeyev en 1986, "Controlamos Kabul y los centros provinciales, pero... hemos perdido la lucha por el pueblo afgano."²⁹

Aún más irónico, esta misma crítica fue básicamente publicada en el famoso (o infame) informe sobre el Programa para la Pacificación y Desarrollo a Largo Plazo de Vietnam del Sur (PROVN) en 1966, que, como ha sido documentado por Andrew Krepinevich, lo ocultó un Ejército que no tenía interés.³⁰

Déjà Vu Provincial

Otra idéntica réplica de la guerra de Vietnam en Afganistán es el error trágico de administrar el país y pelear la guerra a nivel provincial. Según lo que escribió Eric Bergerud acerca de la guerra de Vietnam:

La mayoría de las iniciativas y gran parte de las iniciativas militares cuyas metas eran la destrucción [de]... la insurgencia en Vietnam del Sur fueron, ya sea, planeados o controlados a nivel provincial. Las divisiones de combate de EUA normalmente establecieron sus áreas de responsabilidad táctica, y de ese modo, el curso de sus operaciones con base en los límites de provincia.³¹

Sin embargo, tanto en Vietnam como en Afganistán, estos límites provinciales eran líneas administrativas artificiales que no correspondían, *ni corresponden hoy en día*, a ninguna realidad política en el terreno. Las fronteras provinciales en Afganistán no tienen sentido ni correlación a ninguna identidad local o estructuras de poder. Se parecen a conocidas fronteras de estados, países y provincias y de Länder en EUA, Gran Bretaña, Francia y Alemania y, por eso, forman la base estratégica fundamental de las iniciativas militares y políticas en Afganistán.

La identidad pashtu tiene sus raíces en un nivel de organización social inferior, en el *woleswali* (distrito) y el *alaqadari* (subdistrito). Pocos pashtus, aparte del pequeño grupo élite urbano educado con los cuales interactúan los occidentales, tienen algún sentido de identidad más allá de este nivel, que está casi exclusivamente basado en clanes. Jamás, ningún pashtu se identificaría por su provincia, el nivel donde intentamos imponer la gobernanza externa. Por lo tanto, los pashtus rurales no tienen ningún interés político perceptible en esta piedra angular de iniciativas militares y políticas internacionales en Afganistán.

Una de las banalidades más comunes (y más tontas) repetidas por un exceso de “analistas de seguridad” post 2001 sobre las áreas tribales pashtus es que son “zonas sin gobierno”. Eso no es correcto. Las áreas tribales de Afganistán son *alternamente gobernadas*: sí son gobernadas, como lo han sido por un milenio, por la ley tribal. La ley tribal, implementada por ancianos tribales de cada clan, resuelve 95% de todas las disputas

por medio del mecanismo de *jirga*, o consejo.³² Cuando actúa de manera tradicional, el mulá el cual es una parte integral de un *jirga*, un asesor espiritual que asegura que el resultado concuerde con los dictámenes del Islam, pero los ancianos encabezan el proceso.

Cuando mantiene el equilibrio, la sociedad rural afgana es un triángulo de poder conformado por los ancianos, los mullas y el gobierno.³³ Curiosamente, estos corresponden exactamente a las tres fuentes de legitimidad de gobernanza de Weber.³⁴ En tiempos de paz y estabilidad, el lado más largo del triángulo es el de los ancianos tribales, constituido por medio del sistema *jirga*. El segundo lado más largo, pero mucho más corto es el de los mullas. Tradicional e históricamente, el gobierno es un segmento microscópico. No obstante, después de 30 años de reacción en contra de la Islamización de los pashtus comenzada por el General Zia ul-Haq en Pakistán y acelerada por la guerra soviético-afgana, el lado religioso se ha convertido en el más largo.³⁵



Departamento de Defensa

Helicópteros UH-1D transportan integrantes del 2° Batallón del 14° Regimiento del cauchal Filhol a la nueva área de concentración durante la Operación “Wahiawa”, una misión de búsqueda y destrucción realizada por la 25ª División de Infantería, al noreste de Cu Chi, 1966.

Conceptualmente, lo que el Occidente ha intentado hacer en Afganistán desde 2001, encerrado en fallos fracasados del Proceso Bonn, es hacer el lado gubernamental del triángulo más largo mediante la política de “ampliar el alcance del gobierno central”.³⁶

“Ampliar el alcance del gobierno central” es exactamente la estrategia equivocada en Afganistán...

Sin embargo, siempre que un gobierno central secular intentó hacerlo, como lo hizo el Rey Amanullah en la década de los 20 y los comunistas en la década de los 80, ha resultado en una revolución rural conservadora y violenta dirigida por los mullas y definido en términos de la yihad que derrocó al gobierno. No es coincidencia que la actual insurgencia rural conservadora en Afganistán dirigida por los mullas y definida en términos de la yihad haya llegado a ser más fuerte y virulenta cada año desde 2002 cuando esta iniciativa desacertada de ingeniería social se convirtió en la política central de la ONU y de EUA.³⁷ “Ampliar el alcance del gobierno central” es exactamente la estrategia equivocada en Afganistán porque es precisamente lo que la población rural *no* quiere. El nivel de cambio social coercitivo que sería requerido para implementar esta revolución social radical en realidad excede nuestros medios nacionales. Según lo observado por Jeffrey Clark en su análisis final de lo que fracasó en Vietnam, “era simplemente más allá de la capacidad de un poder reformar y redefinir la sociedad de otro.”³⁸ El “ampliar el alcance del gobierno central” no es la solución de una insurgencia, sino una de sus causas principales.

Entendemos que restablecer el sistema tribal de gobernanza por los ancianos no será fácil. Tras ocho años de haber hecho todo de manera equivocada, ya no quedan soluciones fáciles en Afganistán. Sólo hay una solución menos peor. El sistema tribal fue lacerado en muchas partes del país, pero en la mayoría de los casos, no es

una herida mortal. Centenares de ancianos han sido asesinados, otros han buscado la seguridad relativa de las ciudades más grandes. Pero los pashtus no tienen jefes, nada de “líderes” tribales. A diferencia de Irak, no hay *jeques* tribales. Los *jirga* son círculos igualitarios de ancianos en los cuales todos los hombres son iguales. De ese modo, si se quita la presión deformadora, el equilibrio tradicional se recuperará de forma gradual en la mayoría de los lugares. Las culturas son inherentemente resistentes y pueden aguantar el cambio. Además, el argumento de que restaurar el sistema tribal podría ser imposible en todas las comunidades rurales es poco convincente para que no lo haga en ninguna de ellas.

En términos de porqué, en lugar de descartar un “par de diez” de una gobernanza tribal legítima e intentar conseguir una cartas claves para completar una “escalera” a fin de corregir un gobierno nacional totalmente corrupto, incompetente e ilegítimo, EUA debe reforzar una mano potencialmente decisiva —antes de que las apuestas lleguen al punto en que ocho años de malas selecciones hacen las opciones de pasar o mantenerse firme en el juego igualmente desastrosas, exactamente como fue en Vietnam.

Un camino hacia delante, aprendido del pasado

Casi todos los oficiales de la Infantería de Marina de EUA a los que hemos entrevistado en las zonas rurales de Afganistán, o los recién llegados de las operaciones en estas áreas concuerdan en que, a nivel táctico de la guerra, EUA queda atascado en un tipo de ciclo al estilo *Hechizo del Tiempo (el Día de la Marmota)*, protagonizado por Bill Murray, que ejemplificó la tragedia paradigmática de la Colina Hamburguesa en Vietnam. En lugar de “barrer, mantener y fortalecer”, lo que hace EUA puede ser caracterizado como: “barrer, regresar a la base de fuego; barrer, regresar a la base de fuego; barrer, regresar a la base de fuego”.

El concepto de “barrer, mantener y fortalecer” fracasa en Afganistán por las mismas razones que fracasó en Vietnam —porque es *ordenado y lineal*— V.gr., *primero*, barrer; *luego*, mantener; *después*, fortalecer. Resulta obvio para todos que, en realidad, esto no funciona, puesto que no hay ningún mantenimiento subsecuente, y casi ningún fortalecimiento en las áreas pashtus.

(De hecho, el Talibán ha incendiado escuelas a un ritmo más rápido de lo que hemos podido construirlas desde el 2002, y dada la carencia de mecanismos de control de calidad en el lugar, gran parte de lo que hemos construido desde el 2002 ya se ha desmoronado.) Similar a Vietnam, las fuerzas de seguridad locales, de las cuales depende EUA para mantener los avances, son incapaces de hacerlo y eso será el caso por lo menos por una década. En Vietnam, estas fueron las fuerzas regionales-fuerzas populares “RF-PF”, también conocidas como *Ruff-Puffs*. En Afganistán, depositamos nuestras esperanzas en la Policía Nacional afgana, la organización más ampliamente odiada y corrupta en el país, o el nuevo concepto de “milicias tribales”, otra idea extraordinariamente mala. Sin embargo, las fuerzas internacionales son el único elemento que puede proporcionar la garantía estable y confiable de la seguridad de distrito necesaria para romper el ciclo del *Hechizo del Tiempo* y permitir que se den las tres funciones —barrer, mantener y fortalecer— *al mismo tiempo*.

El mejor mecanismo para lograr esto, basado en los éxitos del programa CORDS en Vietnam y en la base principal del modelo de los Equipos de Reconstrucción Provincial (PRT) en Afganistán, sería fomentar el uso de la estructura de estos equipos a nivel de distrito, el nivel de mayor importancia política en Afganistán. Este concepto demostró funcionar como un *elemento militar*, pero los PRT han sido irrelevantes a nivel estratégico de la guerra. Establecidos por la jerarquía del Ejército como un gesto simbólico de reconstrucción, simplemente son escasos. Tener un promedio de un PRT en el sur y en el este para cada 1,2 millones de pashtus en la miseria más absoluta, como es la tasa actual, puede ser un experimento valioso en las operaciones cívico-militares, pero es claramente absurdo como un mecanismo para el desarrollo y seguridad significativo. La razón principal por la cual tan pocos soldados estadounidenses toman parte en la misión más importante en Afganistán es porque los oficiales son ascendidos en grado al demostrar destrezas de maniobra, no por llevar a cabo misiones estáticas. Este tipo de mentalidad institucional es difícil de cambiar, como han señalado soldados-expertos tales como Andrew Krepinevich y John Nagl.

No obstante, el camino de la victoria en Afganistán, como lo indicó el informe PROVN sobre el caso de Vietnam, es cambiar la estrategia. La mejor manera de hacerlo, dado el número de efectivos que tenemos, es equilibrar nuestra superioridad para proteger las tropas con potencia de fuego y abastecerles por helicóptero para

...los PRT han sido irrelevantes a nivel estratégico de la guerra.

establecer aproximadamente 200 Equipos de Reconstrucción de Distrito (DRT). Debe haber un DRT en cada distrito en el sur y en el este, con base en el modelo de estructura cívico-militar de los PRT —y no una iniciativa tibia con un pequeño grupo experimental de seis u ocho DRT, que causarán poca molestia al enemigo y permitiría que éste elabore contramedidas. Podríamos emplear nuestra enorme supremacía nacional de ingeniería, logística y organizacional para abrumar al enemigo con centenares de estos equipos casi simultáneamente. La seguridad local fiable así establecida, junto con las iniciativas de reforzar la primacía de los ancianos, podría comenzar a permitir el resurgimiento de su autoridad y liderazgo tradicional y legítimo, podría crear una espiral de éxito que se refuerza.

Puesto que, a la larga, los afganos tendrán que adueñarse de su guerra, tendrá que ocurrir un gran cambio fundamental en la estructura de los PRT. A nivel de distrito, debe ser un rostro afgano muy aparente en la misión. El elemento internacional de seguridad, unos 70 ó 80 soldados estadounidenses, debe ubicarse discretamente en el centro de anillos concéntricos de seguridad, con la “seguridad” policíaca en el anillo exterior, fuera de la base de fuego, y el Ejército Nacional Afgano, en el anillo intermedio dentro de la base, proporcionando la seguridad visible. La población en el lugar, sabrán que los estadounidenses están allí, y pueden solicitar el apoyo de fuego para el Ejército afgano (y la base local) de ser necesario, pero sirviendo como la oculta “mano dura” de las fuerzas locales mientras que éstas gozan de la confianza de realizar las operaciones de seguridad

en apoyo a los líderes tribales locales. De hecho, con un destacamento de 100 soldados del Ejército afgano en cada uno, estos DRT pueden tener mucho menos tropas estadounidenses que se encuentran en los existentes PRT. Doscientos DRT con 80 soldados estadounidenses en cada uno, requeriría casi 16.000 efectivos, aproximadamente un cuarto de las fuerzas de EUA en el país al final del 2009, aún sin las 40.000 tropas adicionales pedidas por el General McChrystal. Una guarnición de cien soldados del Ejército afgano en cada equipo requeriría casi la mitad de los 32.000 soldados de combate del Ejército afgano que aún están presentes para el servicio. De ese modo, EUA no tiene un problema de *tamaño* de su fuerza, sino un problema de *distribución* de la fuerza. EUA no necesita más tropas en Afganistán tanto como necesita redistribuir algunos de los millares de soldados en la retaguardia a lugares donde pueden ser mejor empleados.

Sin embargo, las Fuerzas Armadas no pueden establecer los DRT por sí solas. La contrainsurgencia es axiomáticamente “90% política y 10% militar”. La implementación exitosa requeriría que el Departamento de Estado comience a tomar la guerra en Afganistán en serio —una tarea difícil. Por ejemplo, actualmente, hay más funcionarios del Servicio Exterior que trabajan en Roma que en el sur y el este de Afganistán. En Vietnam, había centenares de estos funcionarios desplegados en el país en cualquier momento dado después de 1968. En el sur de Afganistán, hay menos de 20. Entre 600 á 800 funcionarios del Servicio Exterior del Departamento de Estado y de la Agencia de EUA para el Desarrollo Internacional, de habla pashtu, distribuidos en los 200 equipos de reconstrucción de distrito correspondería al nivel de esfuerzos requerido. En los ocho años desde el comienzo de la Operación *Enduring Freedom*, sólo han sido capacitados para hablar el pashtu 13 funcionarios del Servicio Exterior, y hoy en día, sólo dos de éstos se encuentran en Afganistán, una iniciativa patética de contrainsurgencia por el Departamento de Estado con respecto a cualquier estándar razonable.

No debemos vincular la estrategia del DRT con la existente Estrategia de Desarrollo Nacional de Afganistán o la Dirección Independiente de Gobernanza Local y el Programa Nacional de Solidaridad, cuya tarea es la de “establecer y

fortalecer las estructuras locales de gobernanza”, tales como los Consejos de Desarrollo Comunitario. Estos consejos incrementan el conflicto y la inestabilidad y se les debe poner fin.³⁹ Se puede ver venir las lecciones de Vietnam: los programas de pacificación tal como la Operación *Sunrise* (el programa de “aldeas estratégicas”) fracasó en gran parte debido a la incompetencia burocrática centralmente dirigida y a la insensibilidad con relación a las consideraciones locales. Los DRT deben gestionar las actividades en el lugar, no los burócratas que no están al corriente en Kabul. Se debe descentralizar esta estrategia, con la seguridad que vaya desde abajo hacia arriba y el desarrollo nacional a largo plazo, con base en el liderazgo y legitimidad tribal tradicional.

Conclusión

Las guerras de Vietnam y Afganistán tienen extraordinarias semejanzas a niveles de guerra estratégico, operativo y táctico. La mayoría de los historiadores de hoy en día concuerdan en que el conflicto en Vietnam se perdió inexorablemente a causa del fracaso en una intersección letal de dos ejes:

- La incapacidad de establecer la legitimidad de gobernanza que la población rural prefería como alternativa para el Frente de Liberación Nacional (NLF) lo suficiente para arriesgar sus vidas por ella.
- El fracaso de los soldados estadounidenses de proteger a la población y aislarla de los insurgentes al entablar, en su lugar, una guerra de desgaste.

Los mismos ejes letales de fracaso se vislumbran ante EUA ahora en Afganistán, y el tiempo se nos está terminando. EUA tal vez tiene lo que queda de la disposición del Presidente actual antes de que se desvanezca el apoyo de la OTAN, se cansen los ciudadanos afganos y estadounidenses de la presencia de EUA (un proceso que ya ha comenzado) y el Talibán consolide su yihad en una masa crítica, como lo hizo en 1996. Resulta imposible crear un gobierno nacional legítimo en este plazo. Una monarquía ceremonial hubiera proporcionado la legitimidad tradicional necesaria para un gobierno electo en Kabul, sin embargo, en vista de que la monarquía afgana fue eliminada por EUA y la ONU en contra de los deseos expresos de más de tres cuartos de los

representantes del *Loya Jirga* de Emergencia en 2002 (el acto más imprudente de la guerra y el equivalente afgano del golpe de estado en contra de Diem en 1963), EUA ahora tiene que aceptar la única alternativa secular restante para oponer la legitimidad religiosa del Talibán —la legitimidad tradicional del liderazgo tribal a nivel local.

Según lo señalado por Andrew Krepinevich en su obra *The Army in Vietnam*, el éxito en la contrainsurgencia comienza con la protección de la población y no con las misiones de búsqueda y destrucción.⁴⁰ En última instancia, es la población rural a la que se le debe proteger. La apatía burocrática de seguir en el mismo rumbo político dará como resultado el fracaso en Afganistán, como sucedió en Vietnam. EUA puede lograr el éxito más rápido y eficazmente resolviendo el segundo eje de fracaso, el aislar a los insurgentes de la población con el establecimiento de aproximadamente 200 equipos de reconstrucción de distrito en el fundamento probado de los Equipos de Reconstrucción Provincial, uno en cada distrito en el sur y en el este, donde la guerra continúa con furor.

El nivel de distrito es el único nivel de identidad personal que importa en el sur y en el este de Afganistán. Al proporcionar la seguridad constante y confiable a todas horas en cada distrito, con un componente del Ejército Nacional Afgano a la vanguardia y protegiendo a la población de los estragos de tanto el Talibán como de la Policía Afgana con la presencia de mentores e instructores de EUA, la preeminencia social tradicional de los ancianos tribales, poco a poco, se restablecerá en la mayoría de las áreas. La estructura tribal está lacerada, pero aún no mortalmente. Las aldeas rurales ya están llenas de hombres de 50 a 60 años de edad que han participado en los *jirgas* y *salahmashwarahs* hace 30 años como hombres de 20 a 30 años de edad, y saben cómo debe funcionar el sistema. De hecho, *quieren* que funcione el antiguo sistema, pero necesitan de la seguridad para que eso ocurra.

A medida que el sistema gradualmente recupera el equilibrio, los mullas radicales volverán a sus papeles legítimos como asesores religiosos y guías espirituales de sus comunidades, en lugar de seguir siendo líderes radicales como lo son hoy en día. Así es cómo terminarán las yihadés en la frontera entre Afganistán y Pakistán. Tenemos que entender al enemigo antes de que podamos derrotarlo.

En 1983, Arnold Isaacs resumió los motivos del fracaso en Vietnam en su historia de los últimos años de la guerra de la siguiente manera:

De comienzo a fin, los líderes estadounidenses permanecieron catastróficamente ignorantes de la historia, cultura, valores, motivos y capacidades de los vietnamitas. El malinterpretar tanto a su enemigo como al aliado, y encerrado en la convicción miope de que la fuerza militar bruta pueda de alguna manera superar las circunstancias políticas adversas, Washington anduvo de traspíe a traspíe, de un fracaso a otro, bajo la ilusión continua de que el éxito siempre estaba a la vuelta de la esquina. Esta ignorancia y esperanza falsa estaban vinculadas, en gobiernos sucesivos, con circunstancias burocráticas que impedían que reconocieran los errores y siempre hizo parecer más seguro repetir los mismos errores, en lugar de arriesgarse a enfrentar peligros desconocidos de una política diferente.⁴¹

Nuevamente, se podría sustituir la palabra “afgano” por “vietnamita” en la evaluación de Isaac y aplicarla con la misma precisión a la iniciativa de EUA en Afganistán desde el 2001 hasta el 2009. La doble estrategia que se usa actualmente de desarrollo nacional desde un nivel superior que no existe en un nivel inferior y una tendencia automática de pelear la guerra de desgaste nos llevan por el mismo trágico camino. **MR**

El presente artículo sólo refleja las opiniones de los autores, y no las opiniones de la Escuela Postgrado Naval, del Departamento de Defensa, del Centro de Estudios de Defensa Avanzados, ni de Military Review.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Barry, John y Thomas, Evan, "Afghanistan: Obama's Vietnam", *Newsweek*, 9 de febrero de 2009.
2. *Washington Post*, 21 de septiembre de 2009.
3. Véase la entrevista con Daniel Ellsberg, especialista en Vietnam en la TRNN, 25 de octubre de 2009, disponible en: <http://www.askbutwhy.com/2009/10/daniel-ellsberg-comparing-afghanistan.html>.
4. Basado en entrevistas de Thomas H. Johnson con diversos afganos, periodistas y analistas militares en la ciudad de Kandahar, así como en el Campo de Aterrizaje de Kandahar en mayo y junio de 2009.
5. Véase http://online.wsj.com/article/SB124380078921270039.html#mod=rss_whats_news_us.
6. Véase, por ejemplo: Giustozzi, Antonio, *Koran, Kalashnikov, and Laptop: The Neo-Taliban Insurgency in Afghanistan* (Nueva York: Columbia University Press, 2008); Crews, Robert D. y Tarzi, Amin, (eds.), *The Taliban and the Crisis of Afghanistan* (Boston: Harvard University Press, 2008); Dorransoro, Gilles, *Revolution Unending: Afghanistan, 1979 to the Present* (Nueva York: Columbia University Press, 2005); Johnson, Thomas H., "On the Edge of the Big Muddy: The Taliban Resurgence in Afghanistan", *China and Eurasian Forum Quarterly* 5, nro. 2 (2007), págs. 93-129.
7. Entrevista del autor con un analista de mayor jerarquía del Departamento de Estado, marzo de 2009, Washington DC.
8. Barfield, Thomas "Political Legitimacy in the Land of the Hindu Kush: Ruling Afghanistan 1500-2010" (manuscrito en elaboración, 2009).
9. Sepp, Kalev I., "Las Mejores Prácticas Para Combatir la Insurgencia", *Military Review* (septiembre-octubre de 2005), p. 2.
10. Véase, por ejemplo, Barfield, Thomas "Political Legitimacy in the Land of the Hindu Kush" o Edwards, David *Before the Taliban: Genealogies of the Afghan Jihad* (Berkeley, California: University of California Press, 2002).
11. La eliminación de la monarquía bajo la nueva constitución afgana probablemente fue el error más grave cometido por EUA y la ONU después de 2001—reconocidamente un alto estándar en un campo lleno de concursantes. Como un error irreparable, es el equivalente afgano al golpe de estado inspirado por la CIA en contra de Diem en Vietnam en noviembre de 1963. En 2002, tres cuartos de los participantes en el *Loya Jirga* de Emergencia firmaron una petición para nombrar al fallecido rey, Zahir Shah, Jefe de Estado interino, una inconveniente demostración de reverencia para la monarquía, que exigió una extraordinaria serie de chanchullos ocultos para subvertir. Aún una monarquía ceremonial hubiera proporcionado una fuente necesaria de legitimidad tradicional para estabilizar el nuevo gobierno y constitución. La lección de Japón y su emperador al final de la II GM trágicamente fue olvidada en la prisa a la modernidad en Bonn; por un resumen excelente de la legitimidad política en Afganistán, véase Barfield, Thomas "Problems of Establishing Legitimacy in Afghanistan, Iranian Studies" 37, 2004, págs. 263-69.
12. Weber, Max *The Theory of Social and Economic Organisation*, traducido por A.M. Henderson y Talcott Parsons (Nueva York: Oxford University Press, 1947).
13. Para un análisis de la elección presidencial de 2004 en Afganistán, véase Johnson, Thomas H., "Afghanistan's Post-Taliban Transition: The State of State-Building after War", *Central Asian Survey* (marzo-junio de 2006) 25 (1-2), págs. 1-26.
14. Véase de modo general: Dupree, Louis *Afghanistan*, 2ª ed. (Nueva York: Oxford University Press, 1980).
15. Véase Moyar, Mark *Triumph Forsaken: The Vietnam War, 1954-1965 I* (Cambridge: Cambridge University Press, 2006); Harry Summers, *On Strategy: A Critical Analysis of the Vietnam War* (San Francisco: Presidio Press, 1995); Bruce Palmer, *The 25 Year War: America's Military Role in Vietnam* (Lexington, Kentucky: University Press of Kentucky, 1984).
16. Vietnam del Sur tenía un área 67.108 millas cuadradas (173.800 km²). (Aparte de de operaciones secretas limitadas, las fuerzas terrestres estadounidenses no hicieron Vietnam del Norte parte de la zona de combate terrestre debido a restricciones políticas.) Afganistán hoy tiene un área de 251.772 millas cuadradas (652.100 km²).
17. Bergerud, Eric *The Dynamics Of Defeat: The Vietnam War In Hau Nghia Province* (Boulder, Colorado: Westview Press, 1993) p. 3.
18. Record, Jeffrey, "How America's Own Military Performance in Vietnam Aided and Abetted the "North's" Victory, *Why the North Won the Vietnam War*, Marc Jason Gilbert, ed. (Nueva York: Palgrave, 2002), p. 119.
19. Spector, Ronald, *Advice and Support: The Early Years, 1941-1960* (University Press of the Pacific, 2005), p. 379.
20. El Ejército astutamente ocultó el verdadero número de integrantes del Ejército Nacional Afgano del público estadounidense al publicar sólo el número de soldados "adiestrados y equipados" — es decir, el número total que egresó del centro de adiestramiento a lo largo de la historia del programa, y de forma deliberada ocultando el número de soldados "presentes para el servicio" que todavía están en las filas, especialmente el número de soldados combatientes que pueden ser desplegados.
21. Entrevista con funcionario de inteligencia estadounidense de gran jerarquía. En un discurso al Consejo de Relaciones Exteriores el 26 de octubre de 2009, el senador John Kerry (demócrata del estado de Massachusetts) observó que había "menos de 50.000" soldados en el Ejército Nacional Afgano. Según un informe de la Corporación RAND de 2009, 34% de los soldados del Ejército Afgano sirven en especialidades de no combate. (*The Long March, Building an Afghan National Army*) 66% de 50.000 es 32.000, confirmando así el cálculo del funcionario.
22. El Centro de Lecciones Aprendidas del Ejército de EUA hizo este cálculo hace mucho tiempo e informó a los oficiales de alta jerarquía del Ejército de EUA en este sentido. Sólo el coste de pagar los salarios anuales de la fuerza actual de 50.000 soldados sería dos veces más que el presupuesto nacional afgano en su totalidad.
23. De modo general, véase Dupree, Louis, *Afghanistan* (Oxford: Oxford University Press, 1980, 2d ed.); Sir Olaf Caroe, *The Pathans* (Oxford: Oxford University, 1958); Banerjee, Mukulika, *The Pathan Unarmed: Opposition and Memory in the Northwest Frontier* (Nueva Delhi: Oxford University Press, 2001); Haroon, Sana, *Frontier of Faith: Islam in the Indo-Afghan Borderland* (Nueva York: Columbia University Press, 2007); Edwards, David B., *Heroes of the Age: Moral Fault Lines on the Afghan Frontier* (Berkeley, California: University of California Press, 1996). Si desea obtener más información sobre una dinámica similar en Pakistán, véase Spain, James, W., *The People of the Khyber: The Pathans of Pakistan* (Nueva York: Frederick A. Praeger, 1962).
24. Véase, por ejemplo: "All Counterinsurgency is Local", *The Atlantic Monthly*, octubre de 2008, "No Sign until the Burst of Fire: Understanding the Pakistan—Afghanistan Frontier," *International Security*, primavera de 2008, nro. 4: págs. 41-77, "Terrorism, Insurgency, and Afghanistan", *Countering Terrorism and Insurgency in the 21st Century: International Perspectives*, vol. 2. *Combating the Sources & Facilitators*. Editado por: James J. Forest. Praeger Security International, 2007, "Understanding the Taliban and Insurgency in Afghanistan," *Orbis: A Journal of World Affairs* 51, nro. 1, 2006.
25. Brick, Jennifer, "The Political Economy of Customary Village Organizations in Afghanistan", disponible en: www-test.bu.edu/aias/brick.pdf.
26. Weigley, Russell F., *The American Way of War* (Bloomington, Indiana: Indiana University Press, 1977).
27. Véase Sheehan, Neil *Bright Shining Lie: John Paul Vann and America in Vietnam* (Nueva York: Random House, 1988).
28. Krepinevich, Andrew *The Army in Vietnam* (Baltimore, Maryland: Johns Hopkins University Press, 1986), p. 6.
29. Dobbs, Michael "The Afghan Archive: Secret Memos Trace Kremlin's March to War", *The Washington Post*, 15 de noviembre de 1992, p. A1
30. Krepinevich, p. 6.
31. Bergerud, p. 1.
32. Robichaud, Carl "Afghanistan's Three Legal Systems", *Afghanistan Watch*, 9 de enero de 2007, disponible en: www.afghanistanwatch.org/rule_of_law/index.html (9 de junio de 2007); para una importante declaración académica y análisis del impacto de la cultura en el derecho afgano, véase Barfield, Thomas "Culture and Custom in Nation-Building: Law in Afghanistan", *Maine Law Review* 60, nro. 2, 2008, págs. 358-73.
33. Barfield, Thomas "Culture and Custom in Nation-Building", págs. 354-59.
34. Entrevistas de Thomas H. Johnson con varios ancianos de distritos y aldeas en la ciudad de Kandahar, agosto-septiembre de 2008.
35. Johnson, Thomas H., y M. Chris Mason, "No Sign until the Burst of Fire: Understanding the Pakistan—Afghanistan Frontier", *International Security*, primavera de 2008, nro. 4: p. 70.
36. Para problemas relacionados con los Acuerdos de Bonn, véase Johnson, Thomas H., "Afghanistan's Post-Taliban Transition: The State of State-Building after War", *Central Asian Survey* (marzo-junio de 2006) 25 (1-2), págs. 1-26.
37. Johnson y Mason, págs. 54-55.
38. Clark, Jeffrey J., *Advice & Support: The Final Years 1965-1973* (Washington, DC: U.S. Army Center of Military History, 1988), p. 521.
39. Brick.
40. Krepinevich.
41. Isaacs, Arnold, *Without Honor, Defeat in Vietnam and Cambodia* (Baltimore, Maryland: The Johns Hopkins University Press, 1983), p. 489.